

Salvador, porque rompe nuestras cadenas, y nos saca de la esclavitud; pero lo es vuestro, porque os conservó siempre en una santa libertad. Es nuestro Salvador, resucitándonos á la gracia; lo es vuestro, conservándoos siempre la vida de la gracia. Es nuestro Salvador, purificándonos; lo es vuestro, eximiéndonos de toda mancha. Finalmente, es nuestro Salvador por via de reparacion; y lo es vuestro por via de profeccion. Este segundo medio es tanto mas excelente, cuanto la gracia es el bien mas precioso, y el pecado es el mal mas temible. Pero es justo que el cielo os haya privilegiado, formándoos para ser un dia ensalzada á la mas alta dignidad que hubo jamás ni puede haber; y no es menos justo que toda la tierra publique este insigne privilegio, que fué el origen de todos los favores que habeis recibido: es justo que toda la Iglesia honre este primer instante de vuestra vida, en el cual fuisteis mas santa, que todos los santos juntos lo fueron al fin de sus dias: es justo que todos los fieles celebren con una particular devocion y con una singular alegría una fiesta que ha sido el principio de todas las otras, y que, sirviendo como de base á todas las otras gracias de que fuisteis colmada, ha venido á ser tambien como el principio de nuestra dicha.

SAN EUSEBIO, OBISPO.

San Eusebio, uno de los mas brillantes ornamentos del órden episcopal, y uno de los mas célebres, mas fuertes y mas zelosos defensores de la fe católica contra los violentos ímpetus de la herejía arriana, fué natural de la isla de Cerdeña, donde su familia era muy respetable y distinguida, tanto por su antigua nobleza, como por sus considerables bienes.

Luego que murió su padre, quien dicen algunos que sufrió una larga y penosa prision por sostener la religion cristiana durante la persecucion del emperador Diocleciano, su madre llamada Restituta pasó á Roma con el objeto de que se instruyese el niño en las letras humanas y divinas, á favor del reposo que hizo gozar á la Iglesia el Grande Constantino despues de tantas tormentas con que la afligieron los principes paganos.

Como Eusebio se hallaba dotado de un ingenio vivo, claro y penetrante, de un corazon noble y generoso, y de una inclinacion como nacida para la virtud, unidas estas bellas prendas á una incansante aplicacion al estudio, hizo en muy breve tiempo admirables progresos en las ciencias humanas, y mayores en la de los santos. Incorporado en el clero de la iglesia de Roma, ascendió por los grados prescritos en los cánones á los órdenes sagrados, y dió á conocer en todas sus funciones su relevante mérito y las raras cualidades con que Dios le habia adornado para el ministerio sacerdotal, acreditando sobre todo con pruebas prácticas el ardoroso zelo que abrasaba su corazon por la defensa de la fe católica contra la herejía arriana, que procuraba manchar alevosamente el dogma mas sacrosanto de nuestra santa religion.

Cuando vivia Eusebio respetado y aun venerado en Roma por la inocencia de su vida, por sus irreprehensibles costumbres y por la justificacion de su conducta; dispuso la Divina Providencia que pasase á Verceli, ciudad hoy comprendida en el Piamonte, donde luego se dió á conocer por sus eminentes virtudes y por su sobresaliente ciencia. Vacó por aquel tiempo la cátedra episcopal de Verceli, y como los naturales habian concebido tan alta idea de nuestro santo, fué proclamado por todo el clero y pueblo, en términos que, viendo los obispos comprovinciales

que concurrieron á la eleccion un consentimiento tan general, no tardaron en consagrarle. Solo los arrianos sintieron la promocion de Eusebio, temiendo que, condecorado con la dignidad episcopal un hombre de su zelo y de su sabiduria, les haria la mas fuerte guerra. Procuraron estorbarle la entrada en su iglesia, cerrando con violencia las puertas; pero puesto el santo de rodillas delante de ellas, se abrieron por si mismas inmediatamente, con cuyo prodigio se acobardaron los herejes.

Colocada aquella brillante antorcha en el candelero de la Iglesia, se portó desde luego con tal justificacion, que el desempeño de todas las obligaciones y cargos del ministerio fué el mayor elogio y mayor crédito del acierto de su eleccion. Puede decirse sin reparo que con su porte verdaderamente apostólico santificó los deberes que exige el Apóstol en los prelados perfectos; y aun se extendió á otras invenciones utilísimas, que fueron reconocidas por efectos de su gran sabiduria y de su ardiente zelo. San Ambrosio, que ensalza encarecidamente las sublimes cualidades de este insigne prelado, asegura haber sido el primero que reunió en Italia la vida monástica á la clerical, á imitacion de san Basilio en Capadocia, de san Agustin en Africa, y de san Martin en Francia. El santo obispo vivia por sí, y hacia vivir á su clero con una regularidad casi igual á los monjes de los desiertos, ocupándose en santas vigiliass, ayunos, estudio, lectura espiritual, oracion y trabajo de manos, para lo cual los reunia con frecuencia por el dia y por la noche, instruyéndolos en máximas saludables para precaverse contra las tentaciones del enemigo comun, y para evitar todas las ocasiones de pecar. Bajo esta educacion se dejó ver el clero de Verceli como un seminario, de donde salieron muchos ilustres obispos, cuya santidad se debió á la

enseñanza de Eusebio, que supo sacar grandes ventajas de aquel género de vida austera para soportar mas fácilmente las persecuciones que tuvo que sufrir en lo sucesivo.

Habia penetrado el arrianismo hasta el Occidente, despues de haber assolado casi toda la iglesia oriental. Engañado el emperador Constancio, hijo del gran Constantino, por su mujer infecta con la peste de aquella herejia, se declaró protector de la impiedad con tanto empeño, que por defenderla persiguió á la Iglesia tan cruelmente como pudieran los principes paganos mas enemigos del cristianismo. Encendido Eusebio en un zelo ardiente y generoso por la defensa de la divinidad de Jesucristo, que era el punto de la renida controversia entre los católicos y los arrianos, no satisfecho con mantener á sus ovejas en la firme creencia del dogma católico, no cesaba de declararse contra el error, por lo que era tenido por uno de los mas formidables enemigos del arrianismo. Aflicto el papa Liberio con el mal suceso del concilio celebrado en Arlés en el año 353, donde su legado Vicente de Capua habia cedido á los arrianos, eligió nuevos legados para con el emperador Constancio, á fin de obtener de este principe el permiso para la convocacion de otro concilio, donde se terminasen las sangrientas disputas que turbaban la paz y la tranquilidad de la Iglesia. Como la corte estaba en Milan, escribió el papa á Eusebio, que no estaba distante, á fin de que, uniéndose con los nuevos legados, interpusiese su autoridad y su respeto para con el emperador en tan importante negociacion, recomendándole la defensa de la fe católica, y la de san Atanasio ausente, de quien proseguian la condenacion los arrianos contra todas las leyes. Aceptó Eusebio la comision en los términos que le prevenia el papa; y sin reparar en el eminente riesgo á que exponia su vida para con

un príncipe enemigo implacable de los católicos, el persuadió con tanto zelo y nerviosa elocuencia la necesidad del concilio para pacificar la Iglesia, que con efecto logró de Constancio el que se convocase en Milan á fines del año 355.

Aunque concurrieron pocos orientales al concilio, conociendo Eusebio, por el estado de las cosas, que los herejes, auxiliados de Constancio, serian señores de la asamblea, se retiró á su iglesia bajo el supuesto de quedar en el sínodo los legados apostólicos. Deputó el concilio dos obispos, rogando al santo que asistiese, y le escribió una carta firmada de treinta preladados, todos famosos arrianos, exhortándole á entrar en sus resoluciones dirigidas á la paz de la Iglesia. Tambien le escribió el emperador suplicándole que abrazase el dictámen de aquellos obispos: y asimismo le instaron los legados apostólicos, estrechándole á venir para que con su autoridad y su gran sabiduría pudiese disipar los artificios de los arrianos, y resistir á Ursacio y á Valente, caudillos de la impiedad.

Condescendió Eusebio en pasar al concilio; pero antes previno al emperador y á la asamblea por dos cartas, en las que les decía que solo haria lo que le pareciese justo y agradable á los ojos de Dios. El espíritu y generosidad de sus respuestas sobresaltó tanto á los herejes, que al llegar á Milan le impidieron por espacio de diez dias el que entrase en la iglesia donde se tenian las juntas sinodales. En fin, asistié al sínodo, y habiéndole propuesto los arrianos que suscribiera á la condenacion de san Atanasio, respondió que para pasar á este acto era preciso antes que todos suscribiesen el simbolo del concilio Niceno, pues estaba cierto de que en la asamblea se hallaban algunos obispos infectos con la herejia condenada en aquel concilio general. Opúsose Valente de Murse,

é indignado el pueblo de un procedimiento tan injusto, se puso de parte de Eusebio, y de los que sostenian un principio tan indispensable; pero temerosos los arrianos de que este suceso les impidiese el manejo del negocio, transfirieron el concilio á la capilla de palacio por órden del emperador que quiso presidir la desordenada junta. Hizo venir Constancio á ella á los obispos católicos, para obligarlos con su autoridad á que firmasen la condenacion de san Atanasio; y aunque algunos débiles, poseidos de una infame cobardía, condescendieron con una resolucio tan inicua, revestido Eusebio de aquella fortaleza y de aquel valor que constituye el carácter de los varones apostólicos, resistió con los legados una providencia tan injusta, representando que, además de ser pública la inocencia de san Atanasio, contestada por sus mayores enemigos, á saber, Ursacio y Valente, prohibian las leyes condenar al ausente sin ser oido.

Ofendido el emperador de esta justa resistencia, amenazó á Eusebio y á los legados con el último suplicio, y concibió tal enojo, que llegó su cólera al extremo de sacar contra ellos la espada, bien que se contuvo condenándolos á destierro: este atentado causó un sentimiento universal á todo el orbe católico. Contristado el papa Liberio de aquella desgracia, escribió al santo para felicitarle por su constancia, elogiando el ejemplo de fortaleza que habia dado á todos los obispos, recomendable en todo el mundo cristiano. Cupo á Eusebio por lugar de su destierro Sintópolis, donde cayó bajo el poder de Patrofilo, uno de los mas crueles arrianos, quien le hizo sufrir los tormentos y las penalidades que pudieran inventar los gentiles mas enemigos del cristianismo, habiéndolo llegado su inhumanidad al extremo de no suministrarle cosa alguna de alimento por muchos dias, á

fin de que muriese de hambre. Pero Dios templó estos rigores con algunas consolaciones. Su iglesia le envió á visitar por el diácono Siro, y por el exorcista Victorino, los que le llevaron cartas llenas de amor, y limosnas para el socorro de sus necesidades; de lo que ofendidos los arrianos, le sacaron del alojamiento que ellos mismos habian hecho le señalasen los agentes del emperador, y con la mayor violencia é indignidad le encerraron en un estrecho aposento. Viéndose allí abandonado y reducido al mas triste estado, concurrían en ciertas horas los herejes á redoblar los castigos y malos tratamientos que le hacían sufrir: entre estos era uno arrastrarle de alto á bajo por una escalera muy pendiente; añadiendo á esto la prohibicion de que viniesen á darle consuelo alguno los presbiteros y los diáconos. Entonces fué cuando el santo hizo contra aquellos impíos una especie de protestacion, en la que, despues de haber reprendido sus violencias, les declaró que no comeria ni beberia, si no le prometían con juramento y por escrito que no impedirían á sus hermanos venir á verle, y suministrarle el alimento preciso; añadiendo que, de otro modo, publicaria y haria saber á todas las iglesias su tiranía, para que conociese todo el mundo el carácter de los arrianos, y cuánto hacían padecer á los católicos.

Volvieron los herejes á Eusebio al lugar de su primera habitacion, donde el pueblo, edificado de su sufrimiento, le recibió con tales demostraciones de júbilo, que rodeó su alojamiento con lámparas encendidas; de lo que irritados los arrianos, acompañados de una multitud de malvados, se arrojaron sobre el santo, y despues de muchos golpes, injurias y otros malos tratamientos, le llevaron arrastrando á una dura prision. Tambien encarcelaron á otros sacerdotes y diáconos del partido de Eusebio, á los que

desterraron de su propia autoridad á diversos lugares; y cometieron la temeridad de poner en prisiones públicas á muchas personas seculares y mujeres religiosas, que se declararon en favor de la inocencia del injustamente perseguido. Mientras cometían los herejes semejantes violencias, se mantuvo el santo obispo seis dias sin comer por no tomar cosa alguna de sus sacrilegas manos, de suerte que, asustados por una parte sus enemigos al verle muy cerca de morir desfallecido, y aterrados por otra con los gritos del pueblo que los amenazaba, se vieron obligados á dejar en libertad á un familiar del santo para que le asistiese.

Finalmente, libre Eusebio de tantas vejaciones é insultos por la mediacion de algunas personas piadosas, se le dejó en casa de cierto señor poderoso, adonde concurren á visitarle muchos sugetos visibles, condolidos de su desgracia; de lo que concibieron tanta emulacion los arrianos, que solicitaron se le mudase el lugar de su destierro, enviándole á Capadocia. Pero notando que allí no se le trataba con la dureza que ellos querían, por último le desterraron á la inferior Tebaida por bajo de Egipto, donde se mantuvo padeciendo indecibles trabajos hasta la muerte de Constancio, que sucedió en el dia 3 de noviembre del año 361.

Juliano, sucesor de Constancio, dicho el Apóstata, quiso señalarse en los principios de su imperio en la piedad para con todos los obispos desterrados por su antecesor: con cuyo motivo salió Eusebio de la Tebaida, y pasó á ver á san Atanasio para deliberar con él sobre los negocios de la religion, como lo hicieron ambos en un concilio que se celebró por entonces en Alejandria. Tambien se interesó Eusebio en la reunion de la iglesia de Antioquia que estaba dividida entre los que obedecían á san Melecio, y los

que se llamaban Eustatianos, quienes rehusaban reconocerle por legítimo prelado, acreditando con todos los que se opusieron á la reunion su valor y fortaleza apostólica.

Estaba el santo penetrado del mas vivo dolor al ver el lastimoso estado en que se hallaban las iglesias del Oriente, en las que no se veian mas que escándalos, cismas, perfidias y nuevos errores, todos efectos del protegido arrianismo, el que de tal manera habia desolado la viña del Señor, que apenas habian quedado en ellas unas débiles señales, é imperceptibles reliquias de la religion católica. Las visito por comision del papa Liberio, y en todas se vieron los gloriosos frutos de su zelo apostólico, de su gran sabiduría y de su consumada prudencia, confundiendo siempre á todos los enemigos de la fe con un ardor tan vigoroso, que no pudieron resistir al espíritu de Jesucristo que animaba al de Eusebio. Concluida esta penosísima expedicion, habiendo dejado en todas partes zelosos y sabios ministros católicos, capaces de oponerse al poder de la herejía, tomó el camino para su iglesia, siendo recibido en todos los pueblos por donde hizo tránsito como un glorioso defensor de la divinidad de Jesucristo, que volvía cargado de laureles, triunfante de tantos enemigos.

Ya se deja discurrir con qué alegría, con qué triunfo y con qué veneracion sería recibido de sus ovejas aquel nunca bien ponderado pastor, por cuya vista suspiraban incesantemente. Restablecido en su silla, no se contentó con hacer florecer en su diócesis la pureza de la fe, la disciplina eclesiástica, y el arreglo de las costumbres relajadas con motivo de su ausencia. Los efectos de su zelo siempre infatigable, y siempre activo, se comunicaron á otras provincias inficionadas con el arrianismo, persiguiéndole hasta sus mas fuertes trincheras. Finalmente las iglesias

de Occidente experimentaron las mismas utilidades que las de Oriente; por lo que los obispos de Italia y otros latinos, comprendiendo lo que Dios habia hecho por el ministerio de su fidelísimo siervo, por quien arruinó el imperio de la herejía y confundió vergonzosamente á sus protectores, le felicitaron con los mas altos elogios, y le enviaron copias de las suscripciones, por las que condenaban los decretos del concilio de Rimini, y hacian profesion de seguir inviolablemente la fe ortodoxa definida en el general de Nicea.

Despues de estas laudables empresas no sobrevivió Eusebio mucho tiempo, pues se cree que murió lleno de triunfos y merecimientos el año 370. Algunos han escrito que los herejes arrianos quitaron la vida á este insigne obispo, por lo que es calificado de mártir en el Martirologio romano; bien que otros no le dan este título, solo si el de ilustre confesor, aunque nadie duda de lo mucho que le hicieron padecer los herejes. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Teonesto ó Teognesto que él habia hecho construir, la cual se llamó despues de San Eusebio. Habiendo el santo obispo escrito mucho sobre la defensa de la fe católica, no nos quedan de sus preciosos monumentos sino unas cartas que se hallan al fin de las ediciones de san Hilario. Tambien se le atribuye una version latina de los evangelios, que se imprimió en Milan en el año 1748; pero se duda que esta sea obra del santo.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Octava de la Concepcion de la bienaventurada virgen María.

En Roma, san Ireneo, san Antonio, san Teodoro, san Saturnino, san Victor, y otros diez y siete mártires, quienes padecieron por Jesucristo en la persecucion de Valeriano.

En el mismo lugar, san Valeriano, obispo, el cual á la edad de mas de ochenta años siendo instado por el rey arriano Genserico, en la persecucion de los Vándalos, para que entregase los efectos y alhajas de la Iglesia, y habiéndose negado constantemente á hacerlo, fué echado fuera de la ciudad; y como se dió orden para que nadie le recibiese en su casa ni aun en las granjas, vivió mucho tiempo pasando las noches en las plazas públicas, y terminó el curso de su vida ejemplar confesando y defendiendo la verdad católica.

En tierra de Orleans, san Mesmino, confesor.

En Georgia, mas allá del Ponto Euxino, una santa sirvienta cristiana, que con la eficacia de sus milagros convirtió aquella nacion á la fe de Jesucristo en tiempo de Constantino.

Cerca de Huesca en Aragon, san Urbico, solitario, natural de Burdeos.

En Quimper, el venerable Janico, confesor, quien, despues de haber sido cura párroco por espacio de trece años, se hizo fraile franciscano.

En Oriente, santa Susana, que vivió disfrazada de hombre.

En el Asia menor, san Paulo de Latre, anacoreta.

En Génova, la venerable Victoria Fornara, viuda de Angel Strada, fundadora del orden de las religiosas de la Anunciacion celeste.

La misa es la misma que la del dia de la fiesta, y la oracion la siguiente.

Deus, qui per immaculatam Virginis conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti: quæsumus, ut qui ex morte ejusdem Filii tui prævisa, eam ab omni labe præservasti; nos quoque mundos

O Dios, que por la immaculada concepcion de la Virgen preparaste una morada digna para tu Hijo; te suplicamos, que así como por la muerte prevista de este Hijo la preservaste de toda mancha, nos concedas

ejus intercessione ad te venire concedas. Per eundem Dominum...

tambien por su intercesion la gracia de ir á vos despues de esta vida purificados de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo...

La epistola es del cap. 8 del libro de los Proverbios, y la misma que el dia VIII, pág. 173.

NOTA.

« Esta epistola, sacada de los Proverbios de Salomon, es en el sentido alegórico y místico un resumen de la immaculada concepcion, de la gloriosa natividad, de la santísima vida, de la excelencia, del mérito, de la dignidad y del poder de la Madre de Dios. El que me hallare, hallará la vida, y congerá la salud de la bondad del Señor. Esta expresion la aplica la Iglesia con mucha razon á la santísima Virgen. »

REFLEXIONES.

El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos. Los antiguos, dice un gran siervo de Maria, celebraban todos los años el dia de su nacimiento y de su concepcion con una gran copia de lágrimas; así Job despues de haber maldecido el dia en que nació, profirió el mismo anatema contra el momento de su concepcion. *Perezca el dia en que naci, y la noche en que se dijo: Ha sido concebido este hombre.* Porque todos nosotros somos concebidos, y nacemos hijos de la ira de Dios: en el mismo instante que nuestras almas se unen al cuerpo, se hallan separadas de Dios por el pecado que las inficiona; y ved aquí cuál era el justo motivo de las lágrimas de los antiguos: pero Maria es de otra clase y de otra condicion. El primer instante de su concepcion es un tiempo de gracia, y el principio de su felicidad. Nunca fué hija de ira, porque

siempre fué toda hermosa, *tota pulchra*, no habiendo recibido jamás las impresiones de la mancha, que no puede sufrir Dios en parte alguna sin que la aborrezca; y así toda la Iglesia se regocija y manifiesta su gozo en el momento de la concepcion de María. Los mismos ángeles, como lo testifica san Bernardino de Sena, celebran en el cielo la fiesta que nosotros celebramos hoy en la tierra. Aunque la santificacion de María en el momento que fué concebida sea lo que ha hecho tan venerable á los fieles su concepcion, sin embargo, no es esto todo lo que hay de glorioso para ella en este misterio. Nosotros solemnizamos su memoria para dar gracias á Dios por los favores de que quiso colmarla desde aquel momento; pero tambien lo hacemos para hacer justicia á los méritos de esta incomparable Virgen, los que desde este momento igualaron, ó por mejor decir, excedieron á los méritos de los mas grandes santos. Es verdad que el Criador la distinguió desde entonces de los demás hombres, preservándola del pecado; pero tambien es verdad que se distinguió ella misma, correspondiendo desde luego á la gracia. El último momento de la vida de los santos es propiamente cuando se celebra el dia de su fiesta; porque en vano hubieran sido santos toda su vida, si no lo hubieran sido en este último momento, pues la santidad de este último es á quien corresponde toda la gloria que gozan: y pues María es mas santa en el primer instante de su concepcion, que lo fueren todos los santos al fin de su vida, ¿no era justo que se celebrase con una fiesta solemne este primer instante, tan santo y tan glorioso para la santísima Virgen? En este primer momento se consagra ya á Dios perfectamente esta celestial Niña. El primer movimiento de su corazon fué para aquel Señor que la habia formado. El reconocimiento siguió tan de cerca á las gracias que habia



NUESTRA SEÑORA

DE LA CONCEPCION.

recibido, que en el momento mismo que fué colmada de beneficios, estuvo llena de amor á su bienhechor. Pero ¿de qué amor, Señor? ¿y quién es capaz de explicar el ardor, la perfeccion y la excelencia de este amor? Baste decir con san Vicente Ferrer, que en el primer instante de su inmaculada concepcion recibió la gracia con mas plenitud que la tuvieron todos los santos y ángeles juntos.

El evangelio es del cap. 11 de san Lucas, y el mismo que el dia VIII, pág. 176.

MEDITACION.

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es una verdad que la santísima Virgen ha sido la sola entre los hombres que no ha sido envuelta en la maldicion comun, ni ha perecido en el naufragio universal que ocasionó la prevaricacion de Adan. Podemos representárnosla como aquella arca maravillosa que nada sobre las aguas del diluvio, y que se salvó en atencion á Noé, el primer restaurador, por decirlo así, del linaje humano, el cual era un retrato y figura de Jesucristo nuestro Redentor. Confesémoslo, no hubo jamás privilegio mas singular que este. El demonio tiene en sus cadenas á todo el linaje humano; y una sola niña se le escapa, la que no solo conserva su libertad, sino que además de esto quebranta la cabeza al tirano; y en este primer momento, que es la puerta, el origen y principio de todos los males que tendrán que sufrir los hombres, halla María el principio de todas las bendiciones de que será colmada. En este primer momento en que todos los hombres están sepultados en una espantosa oscuridad, María sola comparece con un resplandor